

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO  
DE  
ESTUDIOS HUMANISTICOS

24



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
1997



## LA DIMENSION COMUNICATIVA DEL HOMBRE

### — "Filosofía de la comunicación de masas" —

Prof. Dr. Jur. Dr. Phil. Agustín Basave Fernández del Valle

Director del Centro de Estudios Humanísticos  
de la Universidad Autónoma de Nuevo León y  
Presidente de la Sociedad Mexicana de Filosofía.

- Sumario: 1. Lenguaje, pensamiento y realidad.  
2. Dimensión comunicativa y función comunicante.

#### 1. Lenguaje, Pensamiento y Realidad.

"Zoon Lógon Éjon" llamaron los griegos al hombre cuando quisieron definirlo. Mucho antes de que se le llamara "animal racional" se le llamó "animal provisto de la palabra". Y es que la palabra es una exclusiva del hombre que no comparte con ninguna otra creatura. Vivimos en un espacio de palabras. Sólo hay verdad a la altura de la palabra. La palabra es mensajera de la verdad. El mundo humano, nuestro mundo, llega hasta donde alcanzan las palabras. Pero el lenguaje no agota la comunicación concreta. Se da, entre los espíritus encarnados, una experiencia originaria de contacto que es previa a cualquier clase de comunicación indirecta. Trátase de un contacto y de una apertura pre-reflexivos. Dentro de una misma lengua, cada hombre que la habla ha de constituirse un universo articulado en función de valores. El lenguaje esencializa la vida espiritual. No se trata, tan sólo, de un medio de comunicar sucesos, si no de una vida espiritualizada que se realiza en el hablar. Yo diría que hay hablar -mera consecuencia- porque antes hay una vida espiritualizada que nos insta a comunicarnos. por eso hablo de una dimensión

Universidad de Nuevo León  
 Capilla Alfabética Biblioteca Universitaria



comunicativa del hombre. La comunicación no es sólo un sistema de signos de entendimiento por medio del cual se comprenden los hombres, sino que es un ámbito de sentido en que vivimos.

La operación de hablar incluye tres elementos: 1) un yo parlante; 2) una comunicación, indicación o notificación; y 3) un tú que recoge el mensaje. En los monólogos un tú ideal o uno mismo hace las veces del tú. Cabe también expresar situaciones puramente afectivas como en el caso de las exclamaciones. La persona extrae la unidad de sentido en una comunicación. En el lenguaje hay significación y sonido. Y no podrían darse conversaciones entre personas si la unión de sonido y significado no fuese unívoca. El medio espiritual y cultural en que hemos nacido nos brinda una lengua. Y con el lenguaje-expresión, apelación y significación- se nos da una peculiar manera de contemplar y valorar las cosas. Gestos y sonidos pretenden decir lo que las cosas son. Pero, en rigor, nunca llegan a expresar en plenitud el ser de las cosas. Todo lenguaje es importante para reflejar con exactitud las vivencias psíquicas. Lo único a que se puede aspirar es a una mayor o menor aproximación. Hay que tener presente que todo sistema lingüístico -conjunto organizado de signos supositivos- es una realidad comunal, abstracta, mostrenca. Y mi decir pugna por ser individual, concreto, propio. En este desajuste estriba lo que en el lenguaje existe de frustrado.

El lenguaje no expresa tan sólo el pensamiento; es función de la vida integra: razón, sentimiento, emoción, acción. Ponemos orden en los vocablos para poner orden en las relaciones humanas. La palabra es -debe ser-, mensajera de la verdad. Corresponde a cada hombre buscar y encontrar su vocablo propio y asumir su lenguaje. Sólo hay verdad a la altura de la palabra. Las frases no son sino un testimonio-auténtico o inauténtico- de nuestro ser. No. Son las palabras quienes mienten; es el hombre quien se traiciona y traiciona a la realidad. Mientras haya vida habrá siempre la posibilidad de pronunciar la última palabra que afirme nuestra persona y que manifieste el orden. El lenguaje es un puente temporal de comunicación del hombre; es un entre-dos que nos permite la comunicación, pero que no es la comunicación misma. Además, menester es decirlo, nos expresamos y nos comunicamos no sólo con el lenguaje, sino también con el gesto, con el ademán, con la mirada, con el silencio significativo. Traducimos en una estructura de signos una estructura de objetos, al modo como la notación musical- La comparación es de Wittgenstein- sustituye una sinfonía y las irregularidades de las rayas del disco gramofónico sustituyen una y otras (Ludwing Wittgenstein, "Tractatus Logicus Philosophicus, 4.01 y 4.011, Editorial Revista de Occidente, Madrid).

La palabra -afirmación de la persona- es la puerta que da acceso al mundo del hombre. Supone un complejo ejercicio de conjunto: dispositivos anatómicos y fisiológicos que se prolongan en montajes intelectuales. Al nacer nos encontramos ya con un vocabulario y una gramática. Este depósito sedimentario, que tiene el valor de institución, tiene que ser asumido, encarnado personalmente por cada uno de nosotros, para que se actualice en la expresión hablada, con toda la carga individual de intenciones. La lengua es instrumento de perfección y de salvación humana. Con ella nos expresamos y nos comunicamos. Hablamos a los otros y nos hablan a nosotros mismos. Damos un nombre a las cosas, definiéndolas. Frente a la pesadez y espesura del mundo, la palabra humana aclara perfiles y hace que fulguren esencias. Por la lengua penetramos las reconditeces del prójimo y nos hacemos transparentes. Instrumento de unión y de diálogo, la lengua, en su relación inmanente con el orden, recrea el universo e ilumina las huellas y las imágenes del Supremo Hacedor. Hay una serie de posibilidades en el lenguaje establecido que reclaman su realización. Estamos comprometidos a ser veraces en un mundo histórico que se renueva constantemente. Afirmarnos permanentemente en la veracidad es un imperativo ético. Nunca debemos hablar por hablar. La palabra, cuando es verdaderamente humana, comunica la armonía, manifiesta el orden, proclama nuestra condición de creaturas de Dios. Lo mismo expresa la tristeza de las cosas -"Lacrimae Rerum", "Weltschmerz"-, que la alegría de la creación. El eco de las cosas -su resonancia y su consonancia- lo escuchamos en la palabra que revela, que alumbra, que compone, que recrea... El que se sirve de la lengua para encubrir la realidad no es decente ni digno. No importa que se haga profesión de saber y de comunicar este saber a los demás. Se puede ser una figura "interesante" y de aguda inteligencia sin dejar, por ello, de ser sofista. El sofista no es un contemplativo o "amigo de mirar la verdad", sino un retórico que habla para que se le aplauda y para que se le pague, con visitas al éxito y a la clientela. Utiliza la palabra para hacer de ella un instrumento del poder, de la fortuna, y con frecuencia del engaño. Al dar la espalda a la verdad absoluta, concluye que todo es verdad para quien sabe argumentar, o de que nada es verdad para el que no sabe. En moral, en religión, en política, en comunicación de masas, el sofista agita a su antojo las pasiones del populacho hasta confundirlo en sus nociones del bien y el mal, de lo falso y lo verdadero, de lo útil y lo nocivo. Y no se piense que el sofista es tan sólo un tipo humano que pertenece a un país -Grecia- y a una época Histórica-Siglo V antes de Cristo-. Aún en nuestros días nos han invadido esa turba de impostores que trafican con cosas tan respetables como la razón y la verdad. No advierten estos malabaristas de la palabra que la teoría de la verdad relativa conduce a la falsedad absoluta, pues que hay poca distancia entre afirmar que no hay más que verdad aparente y el decir que no hay verdad alguna. En labios de los sofistas, la palabra humana pierde todo sentido.



Toda palabra, al ser pronunciada, lleva implícita una promesa humana. La palabra vive la autenticidad personal, nos compromete. La cifra de nuestra vida personal es leída, por los otros, en nuestra palabra en acto. La palabra humana, para que sea plena, ha de ser una garantía del ser íntimo y una afirmación del hombre en el núcleo de la ambigua realidad. Ante las circunstancias indecisas y en presencia de un porvenir que es riesgo y es incertidumbre, el hombre de palabra formula una profecía -válgame el término-, traza un camino y va tras de su anticipación elegida.

## 2. Dimensión comunicativa y función comunicante.

En su "Retórica", Aristóteles analiza el arte de hablar en público y señala como elementos objeto de estudio: 1) quién habla; 2) qué dice; 3) a quién habla. Para ser sinceros, la ciencia de la comunicación social contemporánea no ha rebasado, en lo medular, este esquema aristotélico. Se han cambiado vocablos, se han desarrollado conceptos y se han establecido supuestos implícitos. Eso es todo. En 1930 Lasswell propuso, para el estudio de la comunicación, los mismos elementos que Aristóteles, con otras palabras, y añadió dos importantes elementos que estaban involucrados en los tres elementos apuntados por el filósofo de Estagira: análisis del emisor (quién habla), análisis del mensaje (qué dice), y análisis del receptor (a quien habla). El estudio del "canal" por el que se envía el mensaje (escogido por quien habla de acuerdo con lo que dice) y el estudio de los efectos que produce el mensaje (resultados de la comunicación ante quien se habla) son los nuevos elementos que merecían el estudio especial, puestos de relieve por Lasswell. Posteriormente Raymond B. Nixon amplía el estudio de la comunicación social, enriqueciendo el esquema al estudiar explícitamente: quién, con qué intenciones, dice qué, en qué canal, a quién, con qué efecto y bajo qué condiciones. Las áreas aristotélicas empiezan a multiplicarse sin perder su fundamentalidad, su carácter de piedras angulares. Quien habla (la fuente), para emitir su mensaje (qué dice) tiene que codificarlo (cómo lo dice). El emisor (quién habla) como originador de la información o recopilador de una información, no creada por él, ofrece una codificación de esa información (qué dice) para quien contempla la codificación informativa (a quién habla). La persona o las personas a quienes se habla o se dirige la comunicación descodifican el mensaje cifrado, simbólico, que ha llegado hasta él (o ellos) a través del canal. Estamos ante una subdivisión del proceso de la comunicación para mejor comprenderla. Hay un interés creciente por el aspecto diacrónico procesal. A la ciencia de la comunicación social contemporánea le interesa el análisis del ciclo integral comunicativo. El "feedback" o comunicación de retorno adquiere gran importancia y constituye al receptor en nuevo emisor de la comunicación en su segunda fase. Ya se habra advertido, lógicamente, que el emisor de la primera fase se convierte en receptor dentro de la segunda etapa. Las ciencias de la comunicación social se han desarrollado extraordinariamente en nuestro tiempo. Pero echamos de

menos una metafísica de la comunicación y una antropología filosófica que les sirvan de base. Porque es el hombre desde la totalidad de cuanto hay en el ámbito finito, desde la urdimbre omnienglobante unitariamente trabada y dinámicamente interrelacionada de la totalidad de entes reales, de entes ideales, de posibilidades, de sucesos históricos, de normas, y de limitaciones o no-ser relativo, con todas sus implicaciones y complicaciones -lo que nosotros hemos denominado en nuestra Metafísica, la "habiencia"- quien habla, porque es un ser dialógico, provisto de la comunicación. Antes de hablar de la libertad y ética de la expresión, hay que partir del hombre como ser dialógico, provisto de la comunicación, esto es, de la dimensión comunicativa del hombre. Porque la ciencia de la comunicación social descansa, sabiéndolo o sin saberlo, sobre esta dimensión comunicativa del hombre. Y todo científico y todo técnico de la comunicación humana, de la comunicación de masas, manejan implícita o explícitamente un cierto concepto del hombre. Sobre un concepto verdadero del hombre se puede edificar una ciencia de la comunicación verdadera, pero sobre un concepto falso del hombre no cabe edificar una ciencia verdadera, ni una verdadera ciencia de la comunicación humana y social.

Como espíritu encarnado soy un todo individual dentro del todo habencial. Mi vida -que es autoconciencia, ocupación, situación, circunstancia, libertad, responsabilidad, ocasión, destino-, transcurre en el "hic et nunc" habencial, llevada por su afán de plenitud subsistencial en tensión dialéctica, sineidética, con su desamparo ontológico o insuficiencia radical. El deber-cosa importante pero secundaria- es sustituto del amor. Vivir es comunicarse sintiendo la contingencia y la miseria de nuestro espíritu en su condición carnal y pre-sintiendo la plenitud de la subsistencia. Si todo ser humano en cuanto es, tiende a ser en plenitud -axioma que he asentado en la Antropología Filosófica- no se puede llegar a la plenitud sin realizar nuestra dimensión comunicativa que se cumple en el amor. La metafísica del hombre sirve de base a los conceptos de libertad y de responsabilidad, de vinculación jurídica con la sociedad y de atribuciones de la autoridad en aras del bien público temporal, de legitimidad y justificación de los medios de comunicación en relación al fin de la misma. Comunicación -permítasenos definir- es el proceso personal de actos intencionalmente dirigidos por medio de signos, a una o varias personas, para que asimilen el concepto o el conjunto de conceptos idóneos para modificar o reforzar comportamientos. No se trata de una mera transferencia ideológica. Las ideas personales son privativas de cada quien. Lo único que cabe es suscitar ideas similares. Mientras que en las transfusiones de sangre se recibe realmente la sangre del otro, en la comunicación de ideas sólo se reciben signos o símbolos convencionales, pero no las ideas vivenciadas por el otro. El símbolo sólo es vehículo de una realidad que se quiere transmitir en el mensaje. Y el mensaje está referido al receptor que tendrá que descodificarlo. Trátase de inducirle a una vivencia suya aunque similar a la del emisor.

Universidad del Nuevo León  
 Facultad de Filosofía y Letras  
 Capilla Alarcón



La buena comunicación produce activos vitales concordantes entre emisores y receptores. En la medida en que no exista similitud entre las ideas del emisor y las ideas del receptor cabe hablar de "descomunicación". No es lo mismo una mala comunicación donde existe al fin y al cabo una rudimentaria aunque deficiente comunicación, que una descomunicación en donde se da una ausencia total de comunicación. Cuando las ideas son totalmente disímbolas en la mente del receptor, respecto al emisor, es que ha habido una falta de comunicación. Y la descomunicación es un fracaso causado por una mala técnica de comunicación. El emisor quería que se le entendiese en determinada forma y se le entendió en una forma totalmente diversa. De ahí la importancia de preguntarse ¿cómo me va a interpretar el que me va a interpretar?, ¿cuáles son sus parámetros?, ¿qué se va a suscitar en su proceso cognoscitivo si yo emito tal o cual mensaje?. Todas estas interrogantes corresponden a un serio y profundo estudio del receptor o de los receptores.

Los comunicólogos contemporáneos no sólo quieren que se les interprete bien en sus ideas sino que además les importa -y acaso más- influir decisivamente en la conducta de los receptores. Por eso Lasswell se pregunta por los efectos que produce el mensaje. Los medios masivos de comunicación social -prensa, radio, cine, televisión- pueden provocar, con técnicas subliminarias, lavados cerebrales, relativas imaginaciones, incitaciones a la violencia, predisposición a las drogas... La causalidad en la comunicación está en vías de desarrollo. El hombre es un animal comunicante -con buenos o malos resultados- porque tiene una dimensión comunicativa. La existencia de un lenguaje oral, gráfico y mímico testimonian esa dimensión comunicativa. Nos comunicamos con los otros por imperativos de nuestro desamparo ontológico o insuficiencia radical. Pero, aunque no existiese ese desamparo ontológico o insuficiencia radical -hipótesis de trabajo- nuestro afán de plenitud subsistencial, de comunión con los otros, nos evidenciaría esa dimensión comunicativa tan íntimamente humana. Razón, volición y emoción -elementos del acto espiritual sintético y acentuado en alguna de sus vertientes- son elementos entrañados a la comunicación virtual o actual. Porque no existe un animal racional o animal espiritual o espíritu encarnado que carezca de función comunicante como fruto de su dimensión comunicativa.

Contra lo que piensa el sofista Georgias, quien planteó el problema de la comunicación en términos negativos, la comunicación ha existido siempre bajo diversas formas. Nadie, en la historia del pensamiento, ha negado tan rotundamente toda posibilidad de participación comunicativa. Escuetamente afirma Georgias: 1) Nadie existe; 2) si algo existiera no podría ser conocido y 3) si fuera conocido no podría ser comunicado (ninguna posibilidad de conocimiento empírico o racional, ningún orden moral y ningún sentido posible de la existencia humana). He ahí el saldo negativo que pretende ofrecernos el radical sofista. ¿Será verdad que es imposible comunicar lo presuntamente conocido?. Ante todo hay que decir que sólo puede ser conocido lo que existe. Comunicamos intencional y conscientemente

lo real, en cuanto conocido. Por supuesto que cabe comunicar, con intención de engañar, lo que se sabe falso. También puede comunicarse lo ficticio, en el arte, y lo que se cree real y no lo es. Aunque no esté en el plano de la comunicación humana auténtica, la mentira está, por desgracia, en el ámbito de la comunicación humana. No hay que confundir la comunicación de la mentira -distorsión de la realidad- con la comunicación poética que es obra de fantasía y prodigio de la imaginación. Además de la fantasía poética, existe, también, la fantasía regulada de los investigadores, de los inventores y de los políticos.

No me interesa el plano de la comunicación inconciente porque en ese ámbito ni siquiera sabemos que nos comunicamos y lo que comunicamos. La específica intencionalidad de comunicar un específico mensaje es objeto de una ciencia y materia para la reflexión filosófica.

La dimensión comunicativa del hombre es radical apertura a los otros. No se trata, tan sólo, de una apertura pasiva, sino de una vocación comunicante que, en algunas personas, puede profesionalizarse. La comunicación humana interpersonal, la comunicación social y la comunicación a través de los medios masivos -la menos humana de las comunicaciones- son tres formas que adopta la dimensión comunicativa del hombre. Puede abordarse la comunicación desde diversas disciplinas científicas pero, sin olvidar, que el fenómeno comunicativo proviene de la dimensión comunicativa. La lingüística, la filosofía, la sociología y la psicología acometen, desde diversos objetos formales, el mismo fenómeno de la comunicación. Cabe, también, un estudio interdisciplinar de la comunicación humana que aborda múltiples relaciones y estructuras de comunicación. El fenómeno comunicativo no sólo incluye contenidos intelectuales, sino también operativos, actitudinales, valorativos... En la vida personal, en la vida grupal, en la vida institucional, en la vida social y en la vida internacional, la comunicación ejerce una enorme influencia. Pocos investigadores examinan la comunicación en toda su riqueza metodológica. Podemos hablar de un déficit metodológico. La comunicación humana se da desde la socialidad y en la socialidad, porque el hombre no es una mónada aislada, porque se realiza existiendo individualidad y comunitariamente. La comunicabilidad es inescindible de la sociabilidad. Pero la comunicabilidad es vida dinámica y relacional de persona a persona y de persona al todo social e internacional. Aunque como individuos estemos vinculados a los demás, es lo cierto que también somos independientes de ellos. Los símbolos y los mitos - parte del lenguaje - tienden el puente en el vacío entre los próximos que a veces parecen muy lejanos. Se trata de conseguir un nuevo enlace mutuo.

Desde la mismidad del ser humano, la libertad de una persona que se sabe sujeto se comunica en situación y en circunstancia, sin sentir ningún desgarro ni suponer ningún fracaso; se comunica por afán de plenitud subsistencial, por apremios de su ser dialógico que anhela no una simple

Universidad de Nuevo León  
 Biblioteca Interdisciplinaria  
 Capilla Altamira



apropiación esencial de los objetos sino una destinación existencial de los conocimientos y de los efectos. Aunque transida de temporalidad, la comunicación existencial busca otra existencia en diálogo. En esta búsqueda aparentemente hay una fuga de la mismidad íntima, una anulación de la intimidad recóndita pero en el fondo es todo lo contrario, se trata de una afirmación rotunda de la mismidad personal que sólo surge frente al otro y los otros. No es lo mismo, dirigirse a un individuo, a un sujeto libre concreto, que dirigirse a la sociedad, a la colectividad. No estamos inmersos en la conciencia común, sino aclimatados en un mundo social en donde encontramos cosas con las que coexistimos y personas con las que convivimos. No hay comunicación sin mundo. La inteligencia se comunica con la inteligencia en un mundo que no carece de situaciones y de circunstancias. Un mundo espacio-temporal y objetivo que nos permite comunicarnos y relacionarnos. Mundo de cosas, de bienes, de valores, de comportamientos prácticos. Mundo en que la razón de cada hombre se comunica cognositivamente tratando a los otros como cosas o reconociéndolos como personas. En el primer supuesto se establecen relaciones de dominación. El emisor se esfuerza por convertir al receptor en instrumento. Le anula el interés propio. En la comunicación existencial, que es siempre interpersonal, no se busca una racionalidad universal sino a hombres concretos con mundos concretos. Si somos esencial libertad y radical trascendencia podemos dirigirnos por comunicaciones sociales o por comunicaciones interpersonales o intersubjetivas. Los ámbitos-del-tú se convierten, por la comunicación, en ámbito-del-nosotros. El hombre que se va haciendo incesantemente dentro de su estructura vocacional, se convierte en "gestor sui", en un mundo lleno de posibilidades: "el regnum hominis" en donde los hombres se comunican social e interpersonalmente. Porque vivir es comunicarse, porque no se puede vivir sin hacerse, superándose, comunicándose. Si el hombre es "mit sein", un ser-con-otro, está comunicándose desde que tiene uso de razón hasta que muere. La aventura de ser es, a la vez, la aventura de comunicarse con otros, de existir en común por la comunicación. Las formas de preocupación y atención al próximo, en la solicitud, no podrían darse sin la comunicación. Ser-en-la-habencia. Y si somos "seres relativamente a otros", la comunicación está en la base de la relación, del vínculo. El otro es un "alter ego" que puede ser mi compañero, mi amigo o mi enemigo, pero jamás una cosa. Uso las cosas y me comunico con los hombres.

El abismo entre un yo y un tú se supera con el amor. El otro me llama solicitado por mi existencia. Esta vinculación por el amor no tiene por qué ser llamada-como lo hace Jaspers-"combate amoroso". Yo diría que no hay combate amoroso sino colaboración, vinculación, unión amorosa. La trascendencia en la inmanencia - indiscutible en el amor - se da en la comunicación intersubjetiva. Viviendo en la instancia de la subjetividad creadora, tan alejada de la "masa" surge la transformación valoral por obra del amor en toda la extensa gama de sus clases: amor pasional de hombre a mujer, amor de amistad, amor paternal, amor maternal, amor fraternal, amor al próximo. Hay entre estos amores, uno que viene de lo alto hacia nosotros y que nos ha amado primero, porque fuimos escogidos

por El desde la eternidad. Nuestra vida, en este sentido, se presenta como una dádiva de amor que nos compromete a vivir amorosamente. No se trata de obligación sino de compromiso. Compromiso con ese Supremo Amor, que es el absoluto, y en el cual reside la plenitud de toda perfección posible. Cuando el hombre no quiere aceptar ese absoluto, único capaz de ser el patrón de nuestras limitadas perfecciones, es que sus propios y mezquinos intereses le han cegado para su dimensión teotrópica. Convivencia más impulsiva, instintiva, que reflexiva. El diálogo intersubjetivo entre el yo y el tú se da ante el tú eterno del cual somos reflejos en nuestro amor. Nuestra relación total como hombres con la totalidad de los demás no se comprende sin el tú trascendente en el mundo. El hombre sólo se libra de su ego-ismo, en el sentido del yo-ello, rastreando la sombra del tú trascendente en el universo y en la imagen en el propio yo. Tales de Mileto observaba que conocerse el hombre a sí mismo es lo más difícil que existe. Sócrates insistió, una y otra vez, en aquel imperativo digno de estamparse en el pórtico del templo de Delfos: 'Conócete a tí mismo'. Pero, ¿cómo conocernos a nosotros mismos en nuestra individualidad si no es examinando nuestra personalidad en su dimensión comunicativa? Porque hombre que no se comunica no es hombre. Y hombre que no ve en los otros el vestigio e imagen del tú trascendente, padece miopía intelectual cuando no ceguera. Porque no cabe pensar un ser fundamentado sin el ser fundamentante. El hombre no puede ser reducido a un haz de elementos bioquímicos, concebidos tan extrañamente que producen algo más perfecto - el espíritu - que sus mismos componentes. La intercomunicación de persona a persona se da entre espíritus encarnados y es inconcebible dentro de un monismo materialista. La apertura del yo dirigida hacia todas las creaturas, se da dentro de un orden cósmico con sus múltiples grados de perfección y fundamentada en la apertura-religación del yo al tú trascendente. Cuando la comunicación social, egoísta, hace de los otros objetos de uso y explotación, la sociedad se convierte en una lucha del hombre contra el hombre, en un campo de odios, de injusticias y de crímenes. Cuando la comunicación es interpersonal se forja una sociedad auténticamente humana, siempre que el yo rudimentario que todo lo calibra por el interés sea sobrepasado. Entonces, y solo entonces, la ley de la recta razón y de la auténtica libertad normarán la convivencia social. Amando, haremos lo que queramos. Amando y comunicándonos sentiremos la responsabilidad comunitaria.

Si yo sólo sé que no soy lo absoluto, tengo que ponerme en camino para hallarme y saber quién soy y qué quiero. Pero este camino es comunicación de mi existencia con el supremo Tú trascendente y con los otros tú que encuentro en el mundo y me trascienden. Pensamos partiendo de la comunicación aún cuando se trate de relación consigo mismo. La existencia humana es incapaz de vivir encerrada en sí misma. Existir como sujeto es comunicarse con otro existir como sujeto. La comunicación de existencias auténticas sólo se da entre yoes profundos. Tenemos que vivir en sociedad,

Universidad de Nuevo León  
 Facultad de Filosofía y Letras  
 Capilla Autónoma de Filosofía y Letras



participar de los bienes necesarios a la vida, actuar con los otros seres humanos. Tenemos que vivir en intercambio comunicativo, hablando, escuchando, aprendiendo, comprendiendo y produciendo algo nuevo. Sin la comunidad comunicable, la vida de relación sería imposible. La angustia existencial y la soledad son siempre provisionales, cuando no se tuerce el rumbo en morbosa desviación. La soledad prolongada es insostenible. La soledad como recogimiento para el amor es una soledad augusta, poblada ya de compañías ideales. Desde esa soledad surge, alguna vez, un encuentro. Permítaseme describir el encuentro que tuvo Karl Jaspers con la que fue su novia y esposa: "en aquella visita (se refiere al primer día que la vió) cayó algo así como un rayo. Y eso, ya desde el primer momento, cuando Gertrud, dándose la vuelta se puso de pie y se volvió hacia mí. Ocurrió como si en un instante se encontraran dos personas que se hallaban unidas desde siempre. Me es imposible saber cómo sucedió realmente aquello y por lo mismo no puedo contarlo... Desde que la conocí, en 1907, se operó en mí una transformación. Hasta entonces a pesar de mi insatisfacción y de mis anhelos yo era un hombre frío, deseoso de saber, preocupado de la verdad. A partir de aquel momento me convertí en un hombre a quien diariamente se le recuerda que es hombre... Su presencia despierta en mí el impulso a no perderme en un mundo de intelectualismo y de pura reflexión. Mucho más aún: estoy convencido de que si mi filosofía tiene una profundidad, yo jamás la habría alcanzado sin Gertrud" ("Entre el destino y la voluntad", pp 47-48, Guadarrama, Madrid, 1969).

Para ser yo mismo, por obra de la libertad, necesito de los otros en la comunicación. "La comunicación existencial a pesar de sus imperfecciones y limitaciones, sigue siendo el bien más preciado de la comunicación humana", apunta Ignace Lepp (Ignace Lepp: "La comunicación de las existencias", p. 97, Ediciones Carlos Lohlé). Y al hablar de comunicación existencial, pensamos espontáneamente en la necesidad de amar y de ser amado - "amare et amari cupiebam", en sentido agustiniano -, como el más fundamental e imperioso de los afanes humanos. En toda comunicación amorosa hay una embriaguez, un desencadenamiento de fuerzas impulsivas que rompen el equilibrio de nuestras rutinas y de nuestras ideas-querencias en las que estamos. El eros terrestre, o amor carnal, conduce al eros celeste, o amor espiritual. El carácter humanamente carnal del amor se torna dinámicamente espiritual en el agape. Porque el agape complementa al eros, pero no se le opone forzosamente como piensa Nyrges. Cuando se confunde el verdadero amor propio - caso de Sartre - que se posesiona del otro con fines egoístas y de dominación es que ya no estamos hablando de amor sino de concupiscencias. Mala comunicación, porque destruye la verdadera comunicación, que es comunicación de amor. La comunión religiosa que realizamos con Dios, queda fuera del análisis de la comunicación social y de masas. El Tú divino se convierte en Tú eterno y pródiga su presencia muda e invisible en nuestra soledad. Es la única comunión que nunca nos decepciona y la única que colma todos nuestros estratos cordiales. Esa sed de absoluto, que a veces nos tortura, sólo en el Absoluto encuentra su bien saciante. Cuando se ha estado en amorosa comunión con Dios, cuando nos hemos sentido amados por El, se comprende que

Un impulso casi constitucional ha llevado siempre, a todo buen  
todas las otras comuniones y todos los demás amores carecen de sentido si no nos preparan a vivir esta plenitud de plenitudes. Pero esa infinita condescendencia de Dios no impide, sino al contrario, refuerza nuestros verdaderos amores humanos.

Hay comunicación cuando se entiende el mensaje en el sentido en que el emisor pretende que se entienda. Hay descomunicación cuando el receptor entiende el mensaje en un sentido totalmente diverso al que pretendió imprimirle el emisor. No hay que confundir la descomunicación con la mala comunicación. En la mala comunicación se entiende el mensaje y se contesta dentro del mismo canal, pero se contesta mal. La objetividad existente en la ciencia de la comunicación no estriba en la identidad de las ideas -cosa imposible- entre el emisor y el receptor, sino en la analogía de las mismas. No es la manera de concebir una noción del emisor, sino la manera de utilizarla, en forma igual por los receptores, lo que confiere objetividad a la ciencia de la comunicación social. Las operaciones de comunicación son estandarizadas. La verificación, la controlabilidad son corolario de la intersubjetividad acerca de las operaciones comunicativas. Cada vez que podamos establecer control empírico en una disciplina, con sus propios predicados referentes a algo (sus objetos), estamos ante una ciencia. De la verificación se sigue una previsibilidad.

¿De donde proviene el impulso de comunicación? Sólo el amor puede darnos la respuesta. No es la comunicación la que funda el amor. Es el amor que funda la comunicación. Y no hay amor que se conserve sin comunicación. En la comunicación social nos dirigimos a los televidentes, a los radioescuchas, a los ciudadanos, al público consumidor, a los lectores de periódico... Se trata de todos y de nadie en particular. El anhelo más profundo del hombre es la comunicación personal, que no se da entre individuos revestidos de un rol o papel social.

En el modelo de Shannon-Weaver -que no anda lejos de la teoría aristotélica- se presentan cinco componentes de la comunicación: 1) la fuente; 2) un transmisor; 3) una señal; 4) un receptor; 5) un destino. Aritóteles había advertido tres elementos: la fuente (el orador); la señal (el discurso) y el destino (el que escucha). El propósito de la fuente se expresaba en el mensaje: traducción de ideas, intenciones debidamente codificadas. Al proceso de codificar se le denomina encodificador (mecanismos vocales, que producen la palabra; sistemas musculares de la mano que producen escritos y dibujos; sistemas musculares corporales que originan gestos, ademanes y posturas). Pero ese componente encodificador supone alguna fuente, esto es, alguna persona o grupo de personas con un fin y una razón para comunicarse. El canal es el medio de comunicación, el portador o conducto de los mensajes. Los mensajes sólo pueden existir en algunos canales. La efectividad de la comunicación depende, en buena parte, de la elección de canales.

Biblioteca de la Universidad de Navarra  
 Capilla Alfonso XIII  
 Calle de la Universidad, 1  
 48940 Leioa (Bizkaia)



La persona o las personas situadas en el otro extremo del canal pueden ser llamadas los receptores de la comunicación. Sin otros receptores - blanco a donde apunta la flecha de la comunicación - no se daría el proceso comunicativo. El receptor precisa de un decodificador para retraducir o decodificar el mensaje que se le presenta.

Es la sociedad, en su conjunto, la que configura a los medios masivos de comunicación. La nueva tecnología ha servido de base para la aparición de nuevos sistemas de medios masivos de comunicación: las computadoras, la televisión por cable y los satélites de comunicación. Al lado de una teoría de comunicación de masas hace falta una deontología de la comunicación de masas. El apremio no puede ser más urgente. Los efectos sobre la niñez, sobre las amas de casa y sobre los adolescentes han sido devastadores. Espero que el futuro se abra paso la exigencia moral que la sociedad no puede descuidar so pena de extinción o de carencia. Los medios masivos de comunicación social podrán ser un bien, un inmenso bien para los hombres, a condición de que los dueños de los medios y los comunicadores fuesen, naturalmente, hombres capacitados y hombres de bien. En manos de comunicadores irresponsables, los medios masivos pueden hacer creer en un hecho, tal vez falso, a miles de personas; pueden destruir, para siempre, una reputación; pueden causar males irreparables en el hogar y en el patrimonio de las familias y de los pueblos. Afirmar sin información suficiente y opinar sobre todos los asuntos -incluyendo los más intrincados problemas técnicos y científicos- es uno de los más graves peligros de los emisores en los medios de comunicación masiva. Desgraciadamente las rectificaciones, reales y sinceras, que podrían atenuar los males de una falsa o deficiente información, no abundan en nuestro medio. El comunicador es profesional de la comunicación y el profesional de comunicación cuando vende su mensaje es un ruín como el traidor de la patria. El comunicador auténtico nunca debe doblegar la dignidad de su persona ante el poderío del dios-número, que representa a la cantidad sojuzgando a la calidad. Nada significa que los programas televisivos tengan un enorme "rating" y que las grandes rotativas lancen a la circulación, millares de periódicos y que sus ediciones sean agotadas unas tras otras, si sólo dejan en los televidentes y los lectores la confusión y el desaliento.

En la Instrucción Pastoral "communio et progressio" se convoca a los profesionales de la comunicación social y se exhorta "a todos los hombres para que hagan que estos medios sean realmente útiles a la humanidad y a la gloria de Dios" (Instrucción Pastoral "Communio et progressio", pág. 60, actas y documentos pontificios, segunda edición, Ediciones Paulinas, México, D.F., 1978). Los instrumentos de comunicación pueden ayudar a la unidad de los hombres o pueden producir los mayores discensiones que engendran innumerables males. Apartado de Dios, por su propia culpa, el hombre cae en la discordia después en el enfrentamiento con sus hermanos y, por último, en el rompimiento de todo ágape. El hombre mismo, en su cabal dimensión ética, es la norma en el uso de los medios de comunicación social.

Un impulso casi constitucional ha llevado siempre, a todo buen comunicador, a servir, a intentar hacerse útil. Rebelde, soñador y reformador, el auténtico comunicador tiene el privilegio de forjar mundos mejores, de ser portador del progreso en sentido axiológico. La cabeza levantada, cercana al cielo, pero los pies bien afianzados sobre la tierra, y los ojos muy abiertos mirando en torno y atento siempre a " las palpitaciones de los tiempos". Los valores - verdad, bondad, belleza, justicia, dignidad, paz y amor - se descubren y se profundizan en la historia aunque sean suprahistóricos. Y estos valores, que encarnan los hombres, están destinados a comunicarse humanamente.

Heinrich Beck  
Universidad Otto-Friedrich  
Bamberg (Alemania Federal)

Vivimos en la era de la técnica. Nuestra cultura contemporánea y la situación histórica de la humanidad están determinadas por la técnica. Este hecho presenta un carácter ambivalente, pues, por una parte, brinda la oportunidad para el desarrollo y la realización de posibilidades de sentido; pero, por la otra, entraña el peligro de una destrucción de todas las estructuras teleológicas del ser vivo e intelectual, de dimensión cósmica. Nos encontramos inmersos en una crisis existencial de sentido. La técnica lleva nuestra existencia física e intelectual a un *estorpendente* entre una perfección altísima y una destrucción total, entre el sentido y el contra-sentido. Significa, así, un desafío radical de la historia.

Se impone, en consecuencia, que nos formulemos la pregunta acerca de la esencia de la técnica, en cuanto fuerza determinante de la técnica y de la cultura. Por lo cual, nuestra exposición se desarrollará necesariamente en cuatro apartados.

1. ¿Cuál es la esencia de la técnica?
2. A partir de su esencia, ¿Qué sentido positivo presenta la técnica en la historia mundial?
3. ¿Se realiza verdaderamente en la historia este sentido?
4. ¿De qué han de consistir las tareas y la posibilidad de una realización de sentido de la técnica para que sea posible superar el contrasentido de esta?

Universidad de Nuevo León  
 Biblioteca de Filosofía y Teología  
 Capilla Alfonso Reyes